

Plan de Méjico

ejército de aliados. Llegado por el Este al lago de Tenochtitlán, se instaló en la ciudad de Tezcuco, que sus habitantes habían abandonado. Un convoy inmenso le llevó las partes desmontadas de algunos bergantines que había mandado construir en Tlaxcala y junto a la costa, y pronto le hizo dueño del lago una escuadrilla. Luego se apoderó sucesivamente de las ciudades de Chalco, Tacuba y Cuernavaca. Por último, en Mayo de 1521, después de recibir nuevos refuerzos de Santo Domingo, emprendió el sitio de Méjico, que duró tres meses. El 13 de Agosto de 1521, á los trece meses de la *Noche triste*, dió el último asalto y venció á los mejicanos. Guatimozín, que se escapaba en un bote, fué hecho prisionero (1). Poco trabajo costó redondear la conquista.

Cortés recibió la visita del rey de Michoacán y delegaciones de otros pueblos del Norte; envió expediciones hasta el Océano Pacífico y sometió personalmente el país de

(1) Al poco tiempo le atormentaron para que revelara el lugar donde había ocultado sus tesoros, pero nada dijo. A su lado torturaban al cacique de Tacuba, que, como era menos estoico, exhalaba quejidos. Las palabras exactas de Guatimozín, según Gomara, fueron: «Y yo, ¿estoy recreándome ó en algún baño?»

Panuco sobre el golfo de Méjico; Alvarado se apoderó de la región de Oaxaca.

Los relatos de las asombrosas victorias de Cortés hicieron olvidar las acusaciones dirigidas en España contra él por el gobernador de Cuba. El 22 de Octubre de 1522, Carlos V firmó en Valladolid una ordenanza que confirmaba todos los actos del conquistador y le creaba gobernador capitán general y gran juez de Nueva España (Méjico). Al mismo tiempo se otorgaban honores, emolumentos y concesiones de tierras á todos sus compañeros de armas, oficiales y soldados.

RECONSTRUCCIÓN DE MÉJICO.—La conquista de Méjico se debió principalmente á las brillantes cualidades de táctica y mando de Cortés, á la notable habilidad con que dividió á sus enemigos y á la especie de complicidad que encontró en parte de la nación tezcucana. También explica en parte el triunfo la constitución misma de este Estado indígena, que no sostenía su dominio

más que por el terror, y que, además, lejos de abarcar todo el territorio de Méjico, no se extendía, en realidad, más que por el espacio ocupado por las provincias actuales de Veracruz, Puebla, Méjico y Querétaro. Cortés no tuvo que luchar más que con la ciudad de Méjico. La caída de esta capital del mundo azteca llevó consigo la sumisión de todos los demás Estados. Apenas menciona la Historia á éstos (Michoacán, Jalisco, Oaxaca, etc.), aunque su civilización fuera análoga á la de la meseta de Anahuac. Á la reducción de las provincias lejanas acompañaron algunas veces actos horribles. En Panuco mandó Sandoval quemar vivos, de una vez, á 60 caciques y 400 nobles. Todo asomo de oposición á la voluntad de los españoles se castigaba con los suplicios más crueles.

Cortés, inmediatamente después de la victoria, dictó las órdenes necesarias para la reconstrucción de Méjico. Las obras se acabaron en 1525. Fueron arrasados el



Cristóbal de Olid



Diego de Ordaz

gran teocalli y el palacio de Motezuma, dedicando aquel espacio á la plaza Mayor; la catedral de San Francisco se alzó sobre las ruinas del templo dedicado al dios de la guerra. Á la casa de las aves sustituyó un convento de franciscanos. En una esquina de la plaza se erigió el palacio de Cortés (de piedra de sillería y madera de cedro), que fué más adelante la residencia de los virreyes. El antiguo arrabal de Tlatelolco siguió siendo barrio indio. Se hizo una recepción solemne á doce frailes franciscanos que llegaron poco después de la guerra. El elemento religioso adquirió una influencia decisiva en el gobierno. Un fanatismo ciego llevó á la destrucción sistemática de cuanto pudiera recordar á los mejicanos vencidos, las memorias de sus glorias pasadas, sus tradiciones nacionales, las enseñanzas de su religión. Fueron destruidos los teocallis, rotos los ídolos, quemados ó desgarrados los manuscritos pictográficos. Aquel furor iconoclasta de los vencedores y el uniforme rebajamiento de los vencidos, cualquiera que fuese su categoría en la sociedad azteca, dieron por resultado la aniquilación en pocos años de casi toda la clase intelectual y culta de la población, letrados, nobles y sacerdotes. No quedó más que la plebe: los tenderos y artesanos de las ciudades y la gente del campo. Algunas mujeres de la corte y la aristocracia aztecas se casaron con hidalgos españoles.

Si no quedó completamente destruída en Méjico la nación indígena, como en las islas, debióse en primer lugar á la desproporción mucho más considerable entre el escaso número de los extranjeros y la masa de los indios, y además á que el trabajo en las minas no se organizó en Nueva España hasta pasados veinticinco años, cuando ya tenía la administración formas más regulares. Cortés dictó numerosas instrucciones para que la agricultura se repusiera del estado crítico en que la había dejado la guerra. Se importaron semillas de Europa; los campos aztecas se cubrieron de cereales del mundo antiguo, y pronto dejó de ser temible el hambre.



Hernán Cortés. (De un retrato existente en el Hospital de Méjico)

ALVARADO EN GUATEMALA.—Circulaban asombrosos rumores acerca de países maravillosos situados al Sur, en la prolongación de la llanura baja, después de bajar la Cordillera; había allí valles poblados, palacios magníficos, y sobre todo oro, perlas, piedras preciosas y especias. Pedro de Alvarado, enviado por Cortés para ocupar este país, oyó hablar de los reinos de los quiches y los cakchiqueles, la actual Guatemala.

Invadió aquellas regiones (Diciembre de 1523) con 120 jinetes, 300 hombres de infantería y auxiliares indios, derrotó á los quiches (1524), se apoderó de Utatlán, su capital, pasó al Salvador, y mató millares de indios, pero no pudo conseguir que se le sometiera Estado tan pequeño como valiente. Como su rapacidad sublevó á sus aliados los cakchiqueles (1525), mató á gran número de éstos. Al año siguiente penetró de nuevo su hermano en el Salvador y fundó la ciudad de San Salvador.

EXPEDICIÓN DE CORTÉS Á HONDURAS.—Cortés había enviado á Cristóbal de Olid, otro de sus tenientes, á Honduras, con misión de establecer una colonia, recoger oro y descubrir el estrecho hacia la India. Olid, traidor con su jefe, quiso hacerse príncipe indepen-

diente de Honduras. Cortés envió en seguida á la América central á su oficial Francisco de las Casas, que logró capturar al jefe infiel y decapitarlo. Aquellas comarcas de Centro América eran en aquel momento objeto de ardientes codicias. Pedrarias, gobernador de Castilla del Oro, había encargado á Córdoba que conquistara á Nicaragua. Este oficial fundó á Granada y León. Luego, avanzando hacia el Norte, encontró á Gil González que perseguía la misma conquista, con comisión y tropas dadas por la Audiencia de Santo Domingo. Hubo combate; González, vencedor, emprendió el camino del Norte y tropezó con Olid, tercero en discordia. Las Casas resolvió el conflicto matando á Olid y llevándose preso á González. Á aquella época corresponde la fundación de las ciudades de Puerto de Caballos, San Gil de Buena Vista, Triunfo de la Cruz y Trujillo (1525).

Cortés no pudo enterarse á tiempo de tales sucesos. Alarmado por carecer de noticias de Olid y de Las Casas, cansado además de lo que para él era inacción, pues el Anahuac ya no le ofrecía aventuras extraordinarias, resolvió ir á buscar á su teniente (Octubre de 1524). Salió de Méjico con 100 jinetes, otros tantos infantes y 3.000 auxiliares indios, llevando consigo al desventurado Guatimozín con el rey de Tezcuco, el cacique de Tlacopán y algunos nobles aztecas. La tropa bajó la pendiente meridional de las montañas que rodean el Anahuac, atravesó los países de Oaxaca, Chiapas y Tabasco. Allí empezaron las dificultades inauditas de una marcha á través de una comarca baja, cortada por torrentes y pantanos, erizada de espesuras impenetrables y que acababa en un caos de montañas abruptas, peñascosas, donde perecieron casi todos los caballos (1). El pequeño ejército padeció hambre, sed, calor y calenturas. Fueron muertos

1) Al pasar cerca del lago Peten (Sur del Yucatán) Cortés confió á los habitantes de un pueblo (los itzas, tribu maya) un caballo que estaba enfermo. Los indígenas le alimentaron con flores, y murió. Unos artistas de la localidad representaron su imagen en una estatua de piedra, que fué colocada en un teocalli y adorada como una divinidad. Cerca de 100 años después (1618) unos frailes franciscanos que fueron á predicar el Evangelio por aquellas comarcas, que desde el tiempo de Cortés no habían sido visitadas por españoles, se asombraron al ver aquel caballo de piedra.



Diego de Almagro

Guatimozín y el cacique de Tlacopán, sospechosos de conspiración. Cortés debió de pasar por cerca de Palenque, pero no se enteró de su existencia porque, indudablemente, ya cubrirla la vegetación sus ruinas. Llegado por fin al golfo Dulce (bahía de Honduras), supo en Nito la muerte de Olid y averiguó otras malas noticias. En Méjico le habían creído muerto y sus bienes fueron embargados; se prescindió de las instrucciones precisas que había dejado para la protección de los indios, y á éstos se les oprimía cruelmente. Enfermo y desalentado por su última campaña, pensaba sin embargo en la conquista de Nicaragua, de la cual se había vuelto á apoderar la gente de Pedrarias. Por fin se decidió á salir de Honduras el 25 de Abril de 1526 y volver á Méjico, donde entró á los veinte meses de haberse ausentado.

ÚLTIMOS AÑOS DE HERNÁN CORTÉS.—Apenas había restablecido su autoridad en Méjico, cuando llegó una Audiencia encargada de una información acerca de las quejas acumuladas contra él en la metrópoli, y se decidió á regresar á España, en donde desembarcó en Mayo de 1528. La acogida del monarca no dejó de ser una compensación á tanto disgusto seguido. Carlos V le colmó de honores, le dió el título de marqués del Valle de Oaxaca, con una posesión regia en esta provincia, y le nombró capitán general de Nueva España con derecho á intentar nuevos descubrimientos, pero no quiso devolverle el gobierno civil de su conquista. Méjico fué convertido poco después en virreinato, y don Antonio de Mendoza fué á recoger en 1535 los poderes que, desde la partida de Cortés, había desempeñado la Audiencia real. Cortés se embarcó otra vez en 1530 para Méjico, y allí se arruinó en empresas de descubrimientos al Noroeste. Fueron destruidas dos escuadras que armó á su costa, y guió personalmente al golfo de California otra flota, que acabó por un desastre (1536). Salió de Méjico en 1540 para ir á pedir al emperador una indemnización, siguió á Carlos V hasta Argel (1541), pasó el resto de su vida solicitando en vano, y murió el 2 de Diciembre de 1547, á los 63 años.

V.—El Perú y la América del Sur

LA ASOCIACIÓN PIZARRO-ALMAGRO-LUQUE.—Al descubrimiento del mar del Sur y fundación de la ciudad de Panamá habían seguido varias exploraciones á lo largo de las riberas que se extendían al Sudeste del istmo de Darien. Andagoya, en uno de estos viajes, avanzó hasta el golfo de Guayaquil. Cuantos volvían de aquellos parajes traían las mismas noticias: la costa, en centenares de leguas, era desierta, malsana, abundante en pantanos, bosques y montañas infranqueables, pero más al Sur, y allende las montañas, se extendía el imperio de *Birú* (Perú), centro de riquezas incalculables. Francisco Pizarro había seguido la fortuna de Balboa hasta que Pedrarias lo asesinó. Trató entonces de operar por su cuenta, y en 1524 consiguió organizar una expedición para conquistar el *Birú*. Hijo natural de un hidalgo español, desprovisto de instrucción en abso-

luto, tenía casi todas las cualidades de Cortés, menos la inspiración caballeresca y el ardor fogoso de la fe; tenía también todos sus defectos, con mayor frialdad en la crueldad, más astucia y dureza de sentimientos. Formó con Diego de Almagro, aventurero como él, y Hernando Luque, cura y maestro de escuela en Panamá, una asociación comercial dividida en partes. La primera expedición, que salió de Panamá en Noviembre de 1524, no dió resultado positivo. Los españoles vieron sin embargo las costas del Perú y desembarcaron en Tumbes, donde se entusiasmaron al ver gran cantidad de adornos de oro y plata. Como eran muy pocos para intentar algo, volvieron á Panamá en 1527, después de tres años de terribles pruebas.



Francisco Pizarro. (De un grabado antiguo)

Pizarro fué entonces á España, que era el único medio de salvar á la asociación de un desastre completo (1528). No logró poco, pues volvió trayendo títulos y ventajas muy positivas para sí, y otros bastantes inferiores para Almagro, por lo cual estuvieron á punto de reñir ambos aventureros. Luque fué el mediador que los reconcilió. Pizarro salió en Febrero de 1532 de Panamá con tres buques que transportaban 120 hombres y 36 caballos. Almagro tenía que seguirlo con refuerzos. Luque se quedaba en Panamá velando por los intereses de la asociación.

LAS ANTIGUAS CIVILIZACIONES PERUANAS; AYMARAS Y QUICHUAS.—Nada se sabe del origen de las poblaciones de América del Sur, y especialmente de la nación peruana. La multiplicidad de tribus reunidas bajo el dominio de los incas y que formaban la nación domada por Pizarro, explica la gran diversidad de las tradiciones y la complicación de la teogonía peruana. *Viracocha*

era el dios principal de la gente de Cuzco, de la vertiente cubierta de bosques, de los valles altos del Amazonas y el Marañón; *Pachacamac* (alma ú origen del mundo) era el de las gentes de la costa y de la Sierra (región templada) de la vertiente del Pacífico. Según las leyendas, *Viracocha* salió del lago de Collosuyu, se dirigió á la provincia de Tiahuanaco, creó el sol y convirtió piedras en hombres.

Todas las tradiciones de los incas colocan al Sur la cuna de la raza en la región del lago Titicaca, donde el principal elemento étnico es el pueblo aymara. Esta civilización, más antigua que la de los incas, y de la cual se encuentran en el Perú numerosos monumentos, es la civilización aymara que,

indudablemente, estaría en todo su esplendor en el siglo XI de nuestra era.

En la época de la conquista los aymaras eran una nación caída. Se conservaba su lengua en parte de la región boliviana, pero sin extender su dominio. Al contrario, durante los cuatro siglos anteriores á la llegada de los españoles, la expansión de la lengua *quichua* cubría casi toda la parte occidental de América del Sur (Ecuador, Perú, Bolivia, salvo el centro aymara, y Chile),

mientras al Este (Brasil, Paraguay) reinaba el idioma *tupi-guaraní*. El *quichua* (al cual pertenecen las palabras *lama*, *cóndor*, *guano* y *quina*) es una lengua aglutinante, rica en palabras compuestas, matizada por los aijos y no por la flexión. No se escribió nunca antes de la conquista. Hay presunciones en favor de la existencia de una escritura fonética aymara, aunque no quede de ella ningún monumento positivo, pero no ha habido escritura *quichua*, así como en Méjico tuvieron escri-

tura fonética los mayas y no los aztecas y toltecas. Pero éstos poseían una escritura figurativa ó pictográfica, y los *quichuas* no. Sus *quipus* (cuerdas de dos pies de longitud, compuestas de diversos colores muy tirantes, de las cuales colgaban hilos más cortos á manera de flecos y formando nudos) podían ser un aparato mnemotécnico para ciertos hechos ó ciertas ideas, y constituir como una máquina de calcular, pero no recuerdan para nada los mapas pintados de los aztecas y más bien se parecen á los cinturones de wampum de los indios de la América del Norte. Después de la conquista, los curas, frailes y misioneros escribieron el *quichua* en caracteres españoles, expresando los sonidos con mayor ó menor exactitud y

componiendo así un vocabulario, un léxico, una gramática y toda una literatura.

Cerca de Trujillo, ciudad fundada en 1535 por Pizarro, algo al Sur de Tumbes, se encuentran ruinas enormes que ocupan varios kilómetros y parecen ser los restos del puerto de Gran-Chimú, capital de un imperio aymara. Al Sur de Lima, en el valle de Lurin, se erguía, con anterioridad á los incas ó á la época de los primeros reyes de la dinastía, el templo de Pachacamac. En el

interior abundan las ruinas y los monumentos, ya aymaras, ya *quichuas*, con cuyo estudio se ha aclarado el cuadro que los cronistas españoles trazaron de aquella civilización extinguida tan bruscamente.

LOS INCAS.—Por el siglo XI, Manco Capac y su hermana Manca Oello Huaco, hijos del Sol, dejaron las orillas del lago Titicaca y se dirigieron hacia el Norte. En cada una de sus etapas trataban en vano de hincar una *cuña* de oro en el suelo. Un día se clavó profundamente la *cuña*:

aquel era el lugar señalado por el destino. Manco Capac se instaló en él y fundó la ciudad de Cuzco, ombligo del mundo. Fué el primer inca (rey), y sus sucesores fueron ensanchando los límites del reino.

Garcilaso de la Vega enumera trece incas, pero indudablemente algunos de los nombres están duplicados. Tres ó cuatro menos se encuentran en los libros de Balboa y Montesinos. En tiempo de los incas el Perú fué un gran imperio, y su dominio, con la religión del Sol y la lengua *quichua*, abarcó la meseta peruana propiamente dicha y la costa, el Ecuador al Norte, parte de Bolivia y todo Chile hasta Arauco al Sur.

El gobierno establecido por Manco Capac y sus sucesores se basaba en los principios



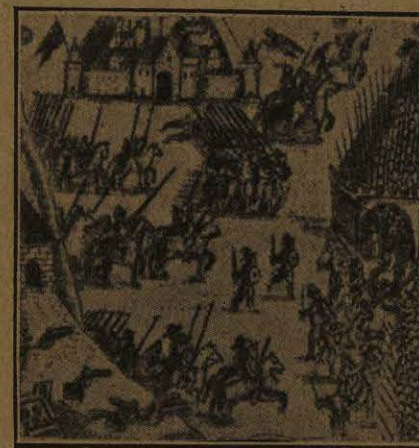
Atahualpa. (De un grabado antiguo)

del socialismo de Estado más puro. Todo el oro y la plata existentes, sacados de las minas de Cerro de Pasco y del Titicaca, eran del inca. La propiedad particular era desconocida. Á los súbditos distribuidos en ciertas castas se los dedicaba á determinadas ocupaciones, cuyo producto era para la comunidad. El Estado los casaba y los instalaba en casas cuya propiedad no adquirirían nunca. Las tierras se dividían en tres partes, una para el sol, otra para el inca y otra para el pueblo. Éste cultivaba las tres partes, pero no recogía más que el fruto de una, y esto á título revocable. El reparto se renovaba cada año. Los miembros de la familia

regia constituían una nobleza especial y se llamaban incas, como el soberano. Gobernaban las provincias funcionarios llamados *curacas*, y recibían instrucciones verbalmente ó por medio de *quipus*, que llevaban mensajeros especiales. Hermosos caminos abiertos á través de las montañas unían las principales ciudades del imperio; puentes colgantes que pendían de cuerdas de mimbres atravesaban los torrentes; de trecho en trecho se encontraban *tampus* y *tambos*, lugares de descanso, posadas y sobre todo almacenes públicos para las provisiones de los incas. Éstos viajaban mucho y guerreaban sin cesar en las fronteras. La facilidad relativa de las comunicaciones en aquel país erizado de altas montañas y cortado por torrentes fué uno de los procedimientos favoritos de los incas para tener sujeto á su pueblo y extender continuamente sus conquistas.

Los palacios, templos y fortalezas de los peruanos eran de arquitectura uniforme; edificios de un piso, que ocupaban superficie considerable, con paredes de ladrillo enducido al sol, ó de piedras enormes sin desbastar más que en la superficie exterior y colocadas sin usar argamasa; con puertas, pero sin ventanas, y techos de bálago ó ma-

dera. En el interior de los templos y en las moradas de los incas había una ornamentación suntuosa formada principalmente por chapas de oro y plata y telas de vivos colores. Los soberanos poseían fincas de recreo en las diferentes provincias, y habitaban sucesivamente en ellas durante sus incesantes viajes. La bestia de carga de los peruanos era el llama; éste y el perro eran los únicos animales domésticos. Cada año se verificaban cacerías, que encerraban en rediles inmensos rebaños de llamas para el esquilero. Los incas tenían la dirección exclusiva de esta caza y de la de vicuñas, guanacos y alpacas. Se esquilaban las vicuñas y se mataba á guanacos y corzos. Numerosas fábricas utilizaban los resultados del esquilero y daban tejidos de lana. Los productos fabricados eran propiedad del común, y se distribuían parcialmente entre los trabajadores por funcionarios especiales. La religión era suave, los sacrificios humanos casi desconocidos ó por lo menos muy raros. El dios principal era el Sol, represen-



Prisión de Atahualpa

tado por un gran disco de oro en el templo de Cuzco. Había muchos conventos de vírgenes del Sol, vestales y también viveros para el harén de los incas. La agricultura estaba muy perfeccionada. Los restos de acueductos, los canales de riego, los muros de contención para los terrenos cultivados en las pendientes abruptas de los Andes abundaban en todas las provincias. Se utilizaba el guano. Había ferias en épocas determinadas. El maíz y la patata figuraban entre los principales productos. Los peruanos labraban la mayor parte de los metales, pero no conocían el hierro.

PIZARRO Y EL INCA ATAHUALLPA.—Huayna Capac era el inca reinante, el undécimo, según Garcilaso, á fines del siglo XV. Hizo numerosas campañas y conquistó definitivamente el Ecuador. Poco antes de morir (1525) le enteraron de que en la costa habían

aparecido hombres de piel blanca y barbudos, y predijo que aquellos hombres destruirían el imperio de los incas. Repartió sus Estados entre sus dos hijos; el mayor, Huascar, heredero legítimo, y Atahuallpa (Ataliba ó Atabalipa de nuestra literatura), hijo de una segunda mujer ó de una concubina. Á Huascar le dejó el Cuzco, el Perú propiamente dicho y los países del Sur, y á Atahuallpa el reino de Quito y los países del Norte. No tardaron en pelearse los dos hermanos, y batallaron en Quipaipán, donde Huascar fué derrotado y hecho prisionero. Estos sucesos ocurrieron en la primavera de 1532. En aquel momento tuvo noticia Atahuallpa de que se acercaban los hombres blancos. Pizarro, que había salido de Panamá en Febrero de 1532, había llegado en Abril frente á Tumbez, que encontró abandonado y demantelado. Exploró las cercanías, fundó, en Mayo, la ciudad de San Miguel y recogió informes sobre los acontecimientos que acababan de ocurrir en el Perú, y acerca del estado en que había puesto al reino la guerra entre Atahuallpa y su hermano. Decidióse entonces á penetrar en el interior (24 de Septiembre de 1532). Á alguna distancia de San Miguel pasó revista á sus tropas. Se componían de 168 hombres, entre éstos 3 arcabuceros, algunos ballesteros y 67 jinetes y varios no combatientes, como curas, notarios y secretarios. Con tales fuerzas emprendió la conquista de un Estado cuyos súbditos se contaban por millones. Por todas partes encontró entre los indios la acogida más amistosa, y recibió, antes de llegar á los Andes, varias embajadas del inca. Aventurándose por la montaña, salvó la cresta y bajó al valle de Caxamarca ó Cajamalca, donde estaba establecido el campamento peruano. Los españoles entraron en la pequeña ciudad india el 15 de Noviembre. Fernando Pizarro, hermano de Francisco, se presentó inmediatamente á Atahuallpa, que al día siguiente devolvió la visita á los españoles. Pizarro, que no estaba por perder tiempo en preliminares, había preparado un lazo. Los indios que formaban el séquito de Atahuallpa perecieron y el inca quedó prisionero. Prometió un rescate enorme, una masa de oro con la cual se lle-

nara una habitación grande, promesa cuya ejecución aguardó Pizarro en Caxamarca. Además no podía emprender la marcha contra Cuzco sin haber recibido los refuerzos que tenía que llevar Almagro. Temeroso Atahuallpa de que los españoles se entendiesen con su hermano Huascar, preso en Andamarca, dió secretamente orden de matarlo, lo cual se verificó. Pizarro envió á Fernando con un destacamento á Pachacamac, ciudad sagrada, situada en la costa, á cien leguas de Caxamarca. La expedición siguió durante parte del trayecto el camino real de los incas. En Pachacamac forzó Fernando el santuario y se apoderó de espléndido botín. Faltó de hierro, mandó poner á sus caballos herraduras de plata. Á la vuelta, franqueando los Andes, prendió en Jauja á un general que Atahuallpa había colocado allí en observación.

Atahuallpa y Pizarro habían enviado al Cuzco, para recoger el rescate prometido, emisarios indios y españoles, que regresaron á fines de Mayo de 1533 con doscientas cargas de chapas de oro y gran cantidad de plata. Los españoles encargados de ejecutar el robo se habían mostrado tan insolentes y rapaces que era de temer que la gente del Cuzco, irritada por tanto exceso, se decidiese á la resistencia. Afortunadamente para Pizarro, acababa de llegar á Caxamarca (Febrero de 1533) Almagro con 150 hombres y 50 caballos. Los indios se sublevaron, efectivamente, ó por lo menos corrió este rumor entre los españoles. Pizarro, que no aguardaba más que aquel pretexto, mandó instruir el proceso de Atahuallpa. El inca fué juzgado, declarado culpable y condenado á muerte. La ejecución se llevó á cabo el 29 de Abril de 1533.

LOS ESPAÑOLES EN CUZCO.—Pizarro dispuso que ciñera la borla imperial la frente de uno de los hermanos de Atahuallpa, y se dirigió con aquel nuevo inca (Septiembre de 1533) hacia la ciudad de Cuzco al año justo de su salida de San Miguel. La marcha duró dos meses. Á poca distancia de Cuzco aparecieron las tropas peruanas. Hubo algunos combates serios, y después murió el inca que Pizarro llevaba siempre consigo y que le garantizaba la resignación de la masa popular.

Irritado por este accidente y con la resistencia de los peruanos, Pizarro desahogó su ira en el jefe Challcuchima, apresado por Fernando en Jauja; el desdichado fué condenado á ser quemado vivo, y la sentencia se cumplió á cinco leguas de Cuzco. Manco, hermano menor de Huascar, habría podido ser un enemigo peligroso si hubiera querido organizar la resistencia contra los españoles, pero en vez de proceder así, fué á buscar á Pizarro reclamando la protección de los extranjeros para lograr la soberanía del Perú. La alianza de aquel retón verdadero del tronco real era más útil á los españoles que la de un miembro de la familia de Quito, que era poco popular. Con Manco Capac, y como protector suyo, entró Pizarro en Cuzco el 15 de Noviembre de 1533.

Cuzco, según decían los conquistadores, tenía 200.000 habitantes (?). Situado en mitad de una vega, á orillas del Guatanay, era realmente la única localidad de los dominios de los incas que mereciera el nombre de ciudad. Admiró á los españoles con la masa imponente y la riqueza de ornamentación de sus monumentos, de los cuales son los más célebres la fortaleza y el templo del Sol. La ciudad fué despojada de cuantos adornos de oro contenía, correspondiendo á cada soldado de 4.000 á 5.000 pesos. Pero los precios de los productos subieron en seguida de un modo fabuloso, y pocos de aquellos aventureros pudieron conservar una parte de su tesoro.

Manco Capac fué coronado inca con gran solemnidad, y Pizarro organizó un ayuntamiento en Cuzco el 24 de Marzo de 1534. Tomó el título de gobernador junto con el de capitán general que hasta entonces había usado. Nombróse al padre Valverde obispo de Cuzco. Se edificó una catedral, un monasterio y conventos; todos los tem-

plos indios fueron convertidos en iglesias.

EL PERÚ CONQUISTADO; FUNDACIÓN DE LIMA.—Súpose en el Cuzco que Pedro de Alvarado, oficial de Cortés y gobernador de Guatemala, que mandaba 500 hombres (la mitad de caballería) y más de 200 indios, había desembarcado cerca de Quito (Marzo de 1534), capital de los reinos del Norte, en cuya conquista andaba al mismo tiempo Benalcázar por cuenta de Pizarro. Éste envió á Almagro á saber lo que Alvarado quería. En vez de batirse, negociaron, y el teniente de

Hernán Cortés, por 100.000 pesos, entregó su ejército, su escuadra, víveres y municiones.

El 6 de Enero de 1535, día de Reyes, fundó Pizarro á Lima (Ciudad de los Reyes), futura capital del Perú español.

Su hermano había salido para España. (fines de 1533), adonde llegó en Enero de 1534. Con el «quinto» real llevaba medio millón de pesos, además de las cantidades pertenecientes á aventureros. El rey confirmó las concesiones otorgadas á Pizarro y las extendió 70 leguas más al Sur. Concedió además á Almagro 200 leguas de tierra con el nombre de *Nueva*

Toledo, á contar desde el límite meridional del territorio de Pizarro, denominado *Nueva Castilla*. Han prevalecido los nombres indígenas de Perú y Chile. Almagro, enviado al Cuzco por Pizarro para tomar el mando y conquistar los países situados al Sur del Perú, empezó á sostener que Cuzco estaba al Sur del territorio concedido á Pizarro. La contienda se atajó provisionalmente el 12 de Junio de 1535.

REBELIÓN DE LOS PERUANOS.—Almagro salió para la expedición de Chile, mientras Pizarro iba á fundar á Trujillo en la costa y acelerar la construcción de Lima. Estableció numerosos repartimientos de tierras y de indios. La opresión de los indígenas llegó á ser



Francisco Pizarro. (Del Museo de Lima)



Blasco Núñez Vela

en poco tiempo tan abrumadora, que aquella gente, á pesar de su genio dulce, acabó por rebelarse. Manco se puso á su cabeza, y nubes de peruanos se precipitaron contra el Cuzco, donde mandaba Fernando, sitiaron la plaza y se apoderaron de la ciudadela (Febrero de 1536). Los españoles que vivían en plantaciones aisladas habían sido degollados. Al mismo tiempo se sitiaba á Trujillo y Lima. La ciudadela de Cuzco fué reconquistada, pero en el combate murió Juan Pizarro, hermano de Francisco. Éste mandó á Cuzco más de 400 hombres (200 de caballería) en cuatro destacamentos, pero todos perecieron al atravesar los Andes. Entonces hubo que pedir socorro á los gobernadores de Panamá, Guatemala y Méjico. Llegaron numerosos refuerzos y se presentaron en el Cuzco. Como los españoles se habían resistido durante seis meses, los peruanos se desalentaron y pronto quedó libre la ciudad.

GUERRAS ENTRE ESPAÑOLES; PIZARRO, LOS ALMAGROS, VACA DE CASTRO Y BLASCO NÚÑEZ.—Otro peligro amenazó á Pizarro. Almagro, al no encontrar en Chile más que desiertos ó una población hostil, se había vuelto atrás. Sus mismos soldados lo instigaban á apoderarse del Cuzco, que seguía considerando parte de sus posesiones. Después de haber atravesado, al Oeste de los Andes, las horribles soledades de Atacama y Arequipa, llegó ante el Cuzco en Abril de 1537, se apoderó de él una noche por sorpresa, é hizo prisionero á Fernando Pizarro. Después fué al encuentro de Alonso de Alvarado, teniente de Pizarro que ocupaba con 500 hombres la ciudad de Jauja, á trece leguas del Cuzco, y el 12 de Julio de 1537 riñeron la batalla de Abancay, en que Alvarado fué derrotado y hecho prisionero. Ya iba Almagro contra Lima, pero los dos rivales tuvieron una entrevista en Mala el 13 de Noviembre de 1537. Se acordó someter el negocio de los límites á un arbitraje, que Almagro ocupase el Cuzco entretanto, y que Fernando, puesto en libertad, se marcharía

de América. Este convenio no se ejecutó. En vez de abandonar á América, Fernando, á la cabeza de una tropa numerosa, se puso en camino para quitarle el Cuzco á Almagro. Encontró á éste en Las Salinas (Abril de 1538), derrotó á su ejército, le mató más de 200 hombres y le cogió prisionero. Se organizó contra Almagro la ficción de un proceso, y condenado el 8 de Julio de 1538, fué ajusticiado á la edad de 70 años.

Francisco Pizarro fingió gran tristeza por la ejecución y acogió muy bien al hijo de Almagro, Diego, que, ignorante todavía de la suerte de su padre, iba á pedir al gobernador su perdón.

Después de una entrada triunfal en el Cuzco, dió Pizarro á sus hermanos Fernando y Gonzalo repartimientos enormes. Á Gonzalo le tocó el distrito de Charcas (región del lago Titicaca), que abarcaba las minas de Porco y Potosí.

Diego de Alvarado y otros amigos de Almagro habían salido del Perú, dirigiéndose á España para reclamar en favor del joven Diego, hijo de Almagro. Fernando Pizarro los siguió en breve con un tesoro enorme (1539). Cuando llegó á la metrópoli fué encarcelado como culpable de la muerte de Almagro y estuvo preso veinte años.

Los informes dados al gobierno español sobre los sucesos del Perú manifestaban que el país se encontraba en un estado de desorden que exigía una intervención inmediata de la autoridad soberana. La necesidad de proteger á los indígenas y á los mismos españoles contra la tiranía de Pizarro era evidente. Para ejercer la vigilancia oportuna, de tal modo que no se impulsase á Pizarro á una franca rebelión, se nombró al licenciado Vaca de Castro, miembro de la Audiencia real de Valladolid. Tenía que presentarse á Pizarro como juez real y entenderse con él para corregir los abusos; en caso de morir el conquistador presentaría su título de gobernador regio. Salió de Sevilla en otoño de 1540.

Durante el invierno de 1539 á 1540 anduvo el Perú



Vaca de Castro

muy perturbado. El inca Manco dominaba los campos en los Andes, entre el Cuzco y la costa. Pizarro fundaba ciudades como Guamanga, La Plata y Arequipa, alentaba el comercio, estimulaba la industria, la agricultura y el laboreo de minas. Pensaba en nuevas expediciones, y mandó á Chile á Pedro de Valdivia. Gonzalo Pizarro gobernaba á Quito con misión de explorar al Este la región de los afluentes del Amazonas, «país de la canela» (1).

«Los de Chile», como se llamaba á los partidarios de Almagro, viéronse reducidos por Pizarro á tal desesperación y tan mísera pobreza, que se resolvieron á un crimen para deshacerse del tirano. Tal era la confianza de Pizarro en su poderío, que, aunque le avisaron, no tomó precaución alguna, y fué asesinado en su palacio de Lima el 26 de Junio de 1541. Diego de Almagro fué aclamado gobernador y capitán del Perú.

Vaca de Castro, llegado al puerto de Buenaventura en la primavera de 1541, supo á los tres meses, en Popoyán, el asesinato de Pizarro. Salió para Quito, y enseñó la credencial que le autorizaba á encargarse del gobierno en caso de morir Pizarro. En Lima se organizaban los insurgentes. Almagro fué á Cuzco, sacó dinero de las minas de La Plata, mandó fundir cañones y fabricar armas, logró la alianza del inca Manco y armó un ejército de 500 hombres. Vaca de Castro restableció la autoridad real en Lima (1542) y salió contra Almagro con 700 hombres. Ve-

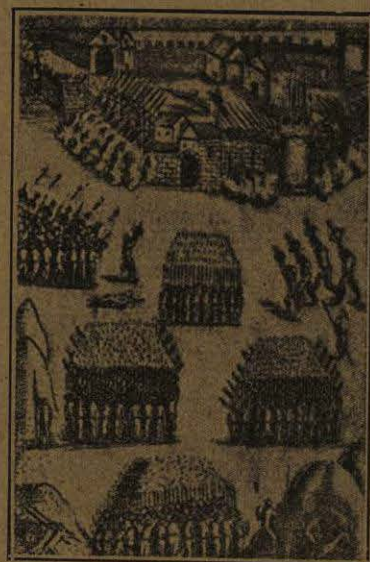
(1) Salió á principios de 1540 con 350 españoles, 4.000 indios, 150 caballos, 5.000 cerdos, perros, etc. Esta tropa tuvo que pasar grandes trabajos: llegó al Napo, bajó por él hasta su confluencia con el Amazonas, y volvió, reducida á menos de la mitad, por un camino más septentrional, tan erizado de dificultades como el que había seguido á la ida (1542). Gonzalo había confiado en el Napo una embarcación grande á Orellana para que se adelantase y preparara á la tropa una instalación junto al río. Orellana, haciendo traición á su misión, había bajado el Napo y después el Amazonas, llegó al Océano y fué á España á contar sus proezas y describir las naciones de «Amazonas» que afirmaba haber visto. Reunió en poco tiempo 500 hombres para conquistar estas regiones, pero murió durante la travesía y su armamento se dispersó.

rificóse el encuentro el 16 de Septiembre de 1542 en las llanuras de Chupas. Almagro y Carbajal fueron derrotados completamente. Vaca de Castro entró en el Cuzco y mandó decapitar á Almagro y á muchos de sus partidarios. Para deshacerse de Gonzalo Pizarro lo relegó á sus propiedades de Charcas en La Plata. En aquella época Carlos V había regresado de Alemania y se ocupaba del Nuevo Mundo. Las Casas (1542) le entregaba su Memoria sobre la *Dstrucción de las Indias*. Un concilio compuesto de juristas y teólogos se reunió en Valladolid con objeto

de preparar leyes para las colonias. El resultado fué un código de ordenanzas (Noviembre de 1543) que protegía á los indios contra los malos tratos y el trabajo excesivo y reducía los repartimientos. Se resolvió enviar al Perú un virrey y una Audiencia real compuesta de cuatro magistrados. Cuando se conoció aquella legislación en el Perú, provocó una revolución, pues todos vieron en peligro sus propiedades. Los descontentos empezaron á agruparse junto á Gonzalo Pizarro.

El virrey escogido por el emperador fué Blasco Núñez Vela, que se embarcó con los cuatro jueces de la Audiencia y llegó el 4 de Marzo de 1544 á Tumbes. Al mismo tiempo Gonzalo Pizarro llegaba á Cuzco y hacía que el ayuntamiento le nombrase delegado general del Perú y capitán general.

Blasco Núñez entró el 17 de Mayo de 1544 en Lima, donde fué recibido con gran pompa por Vaca de Castro y las autoridades municipales. Declaró que no podía suspender la ejecución de las ordenanzas, pero ofreció unirse con los colonos para solicitar en una Memoria dirigida al emperador la derogación de la aborrecida ley. Luego se puso mal con los jefes de la Audiencia, mandó prender á Castro y mató personalmente á un habitante de Lima. Los jueces le prendieron entonces, y después declararon en



Sitio del Cuzco